

nómico y social— en que nos instalemos. Se identifican con ello prácticas y trastornos que congelan la espontaneidad y el deseo del sujeto, devolviendo así al lector la caricatura de un Leviatán que retorna como pesadilla estética, para hacer del cuerpo nuevamente siervo de un espíritu tan superficial como exigente y veleidoso. Si ese es el horizonte biográfico que deseamos, será enteramente asunto nuestro, pero no lo es menos que los cauces del deseo humano son materiales y objetivos y del desorbitado papel que juegan en nuestras vidas se ocupa el trabajo que reseñamos. No podrá negarse que *La cara oculta del capital erótico* se ha empleado a fondo para hacer visibles las normas desde las que tendemos a percibirnos en el medio social y en el mercado laboral, con efectos altamente corrosivos sobre el empleo del tiempo que nos ha sido dado.

– NURIA SÁNCHEZ MADRID

RODRÍGUEZ VALLS, F., *Orígenes del hombre. La singularidad del ser humano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017, 204 págs.

La *interdisciplinarietà* es la piedra de toque con la que comienza este ensayo del Profesor Titular de Filosofía de la Universidad de Sevilla Francisco Rodríguez Valls. Desde el principio entran en diálogo —un diálogo real— la antropología, la psicología, la biología, la teoría de la cultura y la hermenéutica para indagar acerca de los orígenes del hombre y, en particular, sobre la *singularidad* del ser humano. En busca, por tanto, de una *visión amplia y unitaria* sobre el ser humano; y eso lo consigue el autor precisamente al hacer entrar en diálogo a la tradición filosófica y científica (clásica y contemporánea): una tarea, por otra parte, nada sencilla y lamentablemente poco explorada. Estamos, por tanto, ante un libro que se encuentra a medio camino entre el manual de antropología filosófica —pues expone una serie de datos actualizados fundamentales— y el ensayo filosófico.

El primer capítulo; «El caso Darwin» se centra en un breve recorrido por la famosa teoría de la evolución de las especies, a partir de la teoría de Charles Darwin de la selección natural. Aunque lo que le da la re-

levancia a Darwin radica no en la idea en cuanto tal, sino en que fue capaz de explicar los mecanismos por los cuales se realiza: pues hay que tener en cuenta que en el siglo VI a.C. el propio Anaximandro daba a entrever una primaria *teoría de la evolución* del ser humano. En cualquier caso, antes de Darwin los argumentos dominantes se relacionaban con el creacionismo y eran justificados mediante la doctrina del hileomorfismo aristotélico. Por eso se destaca el denominado «transformismo biológico» de Lamarck. Sin embargo, para Darwin son fundamentales todos los datos que recopilaba y en los que comprobaba una variación que conllevaba una adaptación de plantas y animales, llegando a la conclusión de la importancia que tiene la denominada *selección natural* como la clave del éxito: al tener en cuenta las *mutaciones aleatorias* como fundamentales en el proceso.

Seguidamente se repasa someramente la postura contemporánea neodarwinista así como algunas de las críticas más relevantes al evolucionismo como es el caso del naturalismo evolucionista de D. Dennett y, a su vez, se indican los argumentos de T. Nagel que critican a éste y se apunta a la idea del denominado *ajuste fino del universo* como una posibilidad más a tener en cuenta y que no debe ser desterrada de un plumazo. De ahí que se tenga muy en cuenta el error de la ciencia en los casos en los que ésta no puede explicar algunos fenómenos; y, por ende, lo que hace es considerar a éstos como inexistentes o hacer *como-si* no existiesen.

En el segundo capítulo; «La naturaleza en la generación de lo humano. El origen biológico del hombre» se comienza aludiendo a la gradualidad de la evolución y a la imposibilidad de establecer fronteras claras en esos cambios procesuales evolutivos. Seguidamente se exponen los argumentos de Aristóteles que indican que el intelecto es *separable* —diferente en esencia— del conocimiento sensible y, por tanto, el intelecto es distinto al cuerpo. Y, además, se deja claro que ni siquiera en la actualidad se tiene clara la aparición de la conciencia humana, es decir, está inexplicada actualmente por la ciencia, por tanto, hay que señalarlo claramente como un problema.

Teniendo eso en cuenta, lo que el autor comienza a realizar es una exposición breve de la variación y la identidad de las especies humanas (en plural) así como de los elementos fundamentales de la morfología humana. Mas primero se centra en describir sucintamente la variación de distintas especies de homínidos previos al *homo sapiens*; desde el *sahelanthropus tchadensis*, pasando por la especie *Orrorin tugenensis*, el *australopithecus anamensis* y *afarensis* hasta llegar al *homo habilis* y el *homo ergaster*. Sobre todos ellos se incide en aspectos como el bipedismo, el disformismo sexual, el volumen craneal o diversos aspectos de avances técnicos destacándose especialmente el uso del fuego a partir del *homo ergaster* y especialmente del *homo erectus* como conquistador de Asia.

También se incide en la importancia del *homo heidelbergensis* que fue la especie que da lugar en Europa al denominado *hombre de Neandertal* que surgió hace aproximadamente unos cientocincuenta mil años en Centroeuropa. En esta línea se subraya la aparición del *homo sapiens* hace aproximadamente unos doscientos mil años y se recuerda que, a diferencia de la actualidad, hubo un momento en el que convivieron hasta tres especies de homínidos como eran el *homo erectus*, *neandertal* y *sapiens*.

En el capítulo se esboza este camino ramificado que va dando lugar paulatinamente a lo que podríamos llamar *lo humano*, sin embargo, es complejo y en modo alguno lineal y así se expone con claridad por parte del prof. Rodríguez Valls. Por último, se indaga de manera bastante atinada y concreta, en los diversos elementos fundamentales de la morfología humana, es decir, del *homo sapiens*, como son la bipedestación, la importancia de la pelvis, así como de las manos, destacando la relación específica entre pie-mano-garganta-cerebro y sus interrelaciones como base del surgimiento de lo humano.

El tercer capítulo; «La cultura como factor de generación. El origen cultural del hombre» incide en la cultura como *necesaria* para el hombre y como parte de la construcción del mundo simbólico del mismo, es decir, de un mundo que sea *habitabile* y

*aprehensible*. Mas el autor destaca, con claridad, la interrelación dialéctica entre la cultura y el desarrollo biológico de lo humano. Especialmente se desarrolla y expone la cultura como un entramado simbólico que es capaz de representar los mundos humanos como son la técnica, la ética, la objetivación de la moral en la institución jurídica (moral y derecho) y el lenguaje. Todos estos entramados simbólicos corresponden a una dimensión esencial de la racionalidad humana. Y todos esos aspectos simbólicos son los que continúa desarrollando por separado en el resto del capítulo que finaliza con un apartado dedicado a cinco puntos clave sobre Darwin acerca de la *especificidad de lo humano* respecto al resto de seres vivos, especialmente, respecto a los mamíferos superiores y ahí se subraya la facultad intelectual, las diferencias en el lenguaje, el sentimiento de belleza, la creencia en lo divino y la conciencia moral. El profesor Rodríguez Valls defiende con claridad que la *diferencia esencial* entre los primates superiores y el ser humano radica en la posesión de *autoconciencia* en el triple sentido indicado, a saber: capacidad de objetivar productivamente las ideas en busca de progreso (*técnica*), capacidad de objetivar las normas de comportamiento de forma productiva para el bien (*ética*) y capacidad de establecer objetivamente y de forma productiva las condiciones para una diálogo que busca la verdad (*lenguaje*) (cf. p. 105).

En el cuarto capítulo; «Orígenes de la emoción humana. La intencionalidad del cuerpo» se da buena cuenta de la importancia que tiene la afectividad y las emociones como una estructura de la subjetividad humana y se expone lo común y lo diverso que tiene el ser humano en relación a otras especies. El autor es muy claro cuando subraya que los fenómenos afectivos conforman un ámbito de integración fundamental entre la dimensión mental y la dimensión material del ser humano. Las emociones se integran indisolublemente en la unidad del ser humano y no de forma dualista, es decir, existe una integración armónica de las emociones humanas.

No obstante, inicia el capítulo aludiendo a las teorías sobre las emociones que ex-

puso Darwin en 1872, el cual consideraba que las emociones tienen un origen en una función adaptativa, sirviendo, además, para la comunicación intra e interespecífica. Del mismo modo se incide en aspectos comunes entre las emociones básicas de los animales y las del ser humano, así como de las emociones propiamente humanas (se destaca la angustia que tiene que ver con la libertad y también la risa).

El quinto capítulo; «Orígenes del intelecto humano. Naturalismo y hermenéutica» es el más extenso del libro y quizá también el más complejo y que más problemas abarca. Desde el comienzo del mismo se plantea el problema de la *búsqueda de la verdad* como un posible producto de la evolución y se contraponen con el ajustamiento de las leyes naturales que siguen los animales, es decir, de sus *instintos*, de ahí que se pregunte el autor «¿No le basta al hombre con sobrevivir y quiere alcanzar alguna instancia duradera a través de la verdad?» (p. 134). La cuestión es que el hombre a diferencia de los animales busca el saber por el saber y en este aspecto se encuentra una diferencia diríase *radical*, una diferencia *de especie*. Asimismo, se plantea el importante problema sobre los posibles orígenes de la conciencia desde el punto de vista del naturalismo y del sobrenaturalismo. Especialmente se detiene con la postura del profesor Arana sobre la explicación naturalista y la imposibilidad del naturalismo de explicar la (auto) conciencia humana. Juan Arana señala precisamente que la conciencia es irreductible al mundo natural y, sin embargo, el autor apuesta por otras posibles vías y, de hecho, eso es a lo que apunta en el resto del capítulo estableciendo un interesante *punteo* entre naturalismo y hermenéutica. Por eso Rodríguez Valls se adentra en algunos aspectos interesantes relacionados con la *conciencia* y la *ficción* y, en concreto, explica la necesidad del ser humano de interpretarse en su existencia (para comprenderse a sí mismo): deja claro que el saber necesita de la *ficción* pero que, en cualquier caso, el saber *no es* ficción. Al final de capítulo, además, acude a unos textos de Heidegger —de su obra *Ser y Tiempo*— y expone brevemente esta cuestión de la interpretación del hombre desde

la fenomenología existencial, como un complemento para la antropología.

Por último, el sexto capítulo; «Orígenes de la voluntad humana. Una discusión sobre libertad. *Cyborgs*, transhumanismo y sociedades virtuales» indaga especialmente en los distintos sentidos del término «libertad» y en su contraposición con el denominado *determinismo* científico que considera que no existe la libertad, de manera que el autor realiza una reflexión especialmente interesante respecto de la voluntad humana, aquella que se mueve respecto de lo bueno y lo bello; estableciendo una serie de diferencias sobre distintos tipos de libertad básicos que son: la metafísica, psicológica, moral y política. Sobre todo, destaca la diferencia que existe entre la indeterminación de la física a la indeterminación de la libertad humana que es entendida como *autodeterminación*. La atención en la libertad se centra no dónde están —o estarán— las partículas del individuo una vez que actúa, ni qué cambios físicos aparentes han actuado sobre él: de lo que se trata es de la *acción inmanente* al sujeto que *lo transforma* existencial y cualitativamente. La libertad de un individuo, pues, no suele coincidir con el puro azar o el capricho de cada momento, las acciones suelen llevarse a cabo por una serie de motivos específicos donde la *razón*, en muchos de los casos, tiene un peso importante. Lo interesante es que el ser humano se *autodetermina*, es decir, se determina desde sí mismo y desde su propia condición finita.

El determinismo, como apunta Arana, considera que todo fenómeno es *nomológico* (está sometido a leyes) pero, sin embargo, olvida la evidencia de algunos fenómenos que son *nomológicos*, es decir, que son creadores de leyes, de los principios de realidad natural. En este capítulo también se subrayan los distintos problemas a los que pueden dar lugar los denominados *cyborgs* así como el *transhumanismo* donde se destaca el *trascendimiento* técnico de lo humano por la propia técnica, es decir, el ser humano es objeto de su propia creación con las implicaciones éticas —que no son pocas— que ello lleva implícito.

Finalmente, las *conclusiones* del libro las constituye un epílogo titulado con una

pregunta: «¿Qué quiere decirse con la expresión “dignidad” humana?» donde el autor deja clara la importancia de la autoconsciencia humana como un hecho *grandioso y solemne* por lo cual se le considera que tiene una dignidad «especial» o, al menos, distinta a la del resto de seres vivos e inertes: el autor deja patente que su planteamiento no se basa en una cuestión antropocéntrica ni en un prejuicio humano sino que se fundamenta en *razones objetivas* y es que, efectivamente, a lo largo del libro deja claro que no es lo mismo *querer* y *pensar* que volar, camuflarse miméticamente con el medio o correr por una presa. Además, para más inri, se insiste en que esa dignidad especial humana es *universal*, es decir, toda vida humana posee dignidad, una virtud que es rebajada, sin embargo, para aquellos que quieren *dignidad* para los animales pretendiendo *extender* la dignidad humana a estos. El error, indica Rodríguez Valls, «consiste en confundir la ontología con la realización existencial» (p. 193): de manera que se juzga al ser humano por lo operativo y no por lo entitativo, lo que puede dar lugar a lo que Peter Singer expresó que la vida de un recién nacido tiene *menos valor* que la de un perro o un cerdo o que, por ejemplo, las razones para matar a un adulto sean *distintas* que para matar a un niño.

La clave, por tanto, radica en que los seres humanos no podemos ser juzgados por lo que *hacemos* sino por lo que *somos*. La dignidad no radica para el autor exclusivamente en la «especificidad» humana sino en la posesión de una estructura de la subjetividad que trasciende lo meramente biológico: por eso pone incluso el hipotético ejemplo de extraterrestres que podrían tener, igualmente, una *dignidad* como la nuestra.

En definitiva, nos encontramos con un ensayo amplio y sintético que hace pensar al lector porque abarca muchos temas de actualidad filosófica y antropológica y que, por ende, nos da una serie de temas fundamentales sobre los cuales poder indagar a partir de las referencias bibliográficas finales de gran calidad y actualidad que nos expone en un listado final. – JESÚS FERNÁNDEZ MUÑOZ

ESPIÑOZA LOLAS, R., *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. ¿Cómo se es revolucionario hoy?*, Akal, Madrid, 2016, 392 págs.

Publicado el año 2016 por editorial Akal en Madrid, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado* cuenta ya con una segunda edición de comienzos del 2017. El interés que ha suscitado la investigación de Ricardo Espinoza Lolos no es fortuito, sino que responde a las dinámicas a través de las cuales hoy la filosofía en su conjunto se ve interpelada por la vertiginosa transformación de la realidad.

Es desde esta interpelación que la propuesta de Espinoza Lolos propone ampliar los campos analíticos tradicionalmente asociados a la filosofía hegeliana. De una parte, e insoslayablemente, la riqueza y novedad crítica del texto radica en una reinterpretación de la propuesta filosófica de Hegel desde una perspectiva epistemológica de la *Ciencia de la lógica* en la cual epistemología y ontología trazan un mismo camino; y, de otra, una especial representación de nuestro tiempo a partir de un análisis sistemático de un Imperio que se expande y transforma (pero aún no se contrae, y menos aún desaparece) ya no a partir de personalidades singulares a la Napoleón, sino a través de la lógica de un capitalismo financiarizado y militarizado a nivel global.

En estricto rigor, la investigación de Espinoza Lolos no se desarrolla dentro de los márgenes de una interpretación de la filosofía hegeliana en general, o de su lógica y sus análisis políticos en particular, al modo como lo fueron las grandes propuestas analíticas de los estudios hegelianos del siglo XX. La investigación se desarrolla más bien *a partir y a pesar* de tales interpretaciones en la medida que las presupone a la vez que las enfrenta desde la posibilidad de una evaluación de su pertinencia y actualidad, ya no en un siglo retrospectivo sino en nuestro propio siglo intempestivo. Esta es la razón por la cual página a página es más claro enfrentarse a hipótesis sobre la producción de sentido y la creatividad más cercanas a la tradición nietzscheana que a la tradición especializada hegeliana. O dicho